

Eduardo Cavieres F. / Cristóbal Aljovín de Losada, Comp.

Chile - Perú; Perú - Chile en el siglo XIX

La formación del Estado, la economía y la sociedad

Cristóbal Aljovín de Losada
Eduardo Araya L.
Carlota Casalino Sen
Eduardo Cavieres F.
Carlos Contreras C.
Igor Goicovic D.
Cristian Guerrero L.
Miguel Jaramillo
Alex Loayza P.
Eduardo Hernando Nieto
Scarlett O'Phelan Godoy
Ximena Recio P.
Rafael Sagredo B.
Jaime Vito P.



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

© Eduardo Cavieres F. y Cristóbal Aljovín de Losada, Comp. 2005

Inscripción N° 147.842
ISBN 956-17-0369-6

Tirada de 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187 - Casilla 1415
Valparaíso - Chile
Fono (56-32) 273087 / Fax (56-32) 273429
euvs@ucv.cl / www.euv.cl

Diseño Gráfico: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Diseño de Portada y Diagramación: Gonzalo Hormazábal R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impresión
Litografía Garín, Valparaíso

HECHO EN CHILE



El presente libro es fruto de un Convenio de Colaboración e Intercambio académico y científico entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que permitió el desarrollo de un proyecto que reunió a historiadores de nuestras universidades, así como de otras casas de estudios, con la finalidad de reflexionar sobre las historias nacionales de Chile y Perú durante el período 1820-1920.

La historia comparativa, con referentes más allá del ámbito territorial y social de una nación, como lo aseguran los especialistas, es un signo inequívoco de madurez de una historiografía nacional. Es este género el que ha permitido el desarrollo de las grandes historiografías europeas, como la alemana, francesa, inglesa e italiana del siglo XX, para mencionar solo algunos ejemplos. Por eso el recordado historiador sanmarquino Jorge Basadre no se equivocó al considerar fundamental los análisis comparativos cuando se quiere lograr un mayor nivel de objetividad y profundidad en el conocimiento de la historia de las naciones. Por estas consideraciones, estamos seguros que la vocación comparativa y los conceptos modernos utilizados como herramientas en la elaboración del presente libro, lo hacen de suma utilidad para que los ciudadanos de Perú y Chile tengan un mejor entendimiento de sus propias historias nacionales.

Nuestro agradecimiento a los Doctores Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada, coordinadores de este proyecto, así como a los miembros del equipo de historiadores que con plena autonomía han trabajado en el mencionado proyecto: Eduardo Araya, Carlota Casalino Sen, Carlos Contreras, Eduardo Hernando Nieto, Igor Goicovic, Cristian Guerrero, Miguel Jaramillo, Alex Loayza, Scarlett O'Phelan Godoy, Ximena Recio, Rafael Sagredo y Jaime Vito. Todo ellos, en un trabajo conjunto, han llevado a cabo una fructífera tarea que servirá –sin duda alguna– para comprender mejor nuestra propia historia y la de nuestros vecinos.

Manuel Burga
Rector Universidad Mayor de San Marcos,
Perú

Alfonso Muga N.
Rector Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso, Chile

Agradecemos a la Universidad Mayor de San Marcos del Perú y a la P. Universidad Católica de Valparaíso por permitirnos el ámbito institucional bajo el cual se pudo realizar y desarrollar el proyecto académico fruto del cual es el presente libro. Agradecemos a nuestros amigos y colegas que participaron en el mismo sin otro norte que el permitir un conocimiento más profundo y más amistoso de nuestras respectivas historias. Agradecemos especialmente a Enrique Soler y a todos quienes nos colaboraron y confiaron en nuestras miradas serias y responsables frente a la historia y al papel que ésta debe jugar.

Lima - Valparaíso 2005

Cristóbal Aljovín de Losada - Eduardo Cavieres F.
Coordinadores del Proyecto

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
Reflexiones para un análisis histórico de Chile - Perú en el siglo xix y la Guerra del Pacífico	Pág. 11
DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS A LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN PERÚ Y CHILE	
Scarlett O’Phelan G. - Cristian Guerrero L.	25
REPRESENTACIONES Y NOCIONES DE PERÚ Y CHILE EN EL SIGLO XIX	
Carlota Casalino Sen - Rafael Sagredo Baeza	59
PRÁCTICAS POLÍTICAS Y FORMACIÓN DE CIUDADANÍA	
Cristóbal Aljovín de Losada - Eduardo Araya L.	101
LAS IDEAS Y LOS REGÍMENES POLÍTICOS, 1830-1930	
Eduardo Hernando Nieto - Jaime Vito P.	139
POLÍTICAS FISCALES, ECONOMÍA Y CRECIMIENTO	
Carlos Contreras - Eduardo Cavieres F.	169
PROYECTOS EDUCATIVOS Y FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA	
Alex Loayza P. - Ximena Recio P.	221
REGIÓN Y NACIÓN EN LOS ESPACIOS DEL NORTE. DESARROLLOS ECONÓMICOS Y SOCIALES EN FASES DE TRANSICIÓN. EXTREMO NORTE PERUANO Y NORTE CHICO CHILENO	
Igor Goicovic D. - Miguel Jaramillo	267
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	311
AUTORES	333

PRESENTACIÓN

Cristóbal Aljovín de Losada
Eduardo Cavieres F.

REFLEXIONES PARA UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE CHILE – PERÚ EN EL SIGLO XIX Y LA GUERRA DEL PACÍFICO

Consideraciones

La historia del siglo XIX en América Latina es una historia de claroscuro. A partir de 1810 y a través de la década de 1820, un conjunto de naciones que se organizaban como Estados independientes no sólo compartían anhelos republicanos comunes, sino además entendían que asumían la formación de estos Estados bajo problemas y circunstancias comunes. Aun cuando los proyectos políticos de Simón Bolívar estuviesen lejos de poder materializarse, sus ideales contribuyeron efectivamente a desarrollar sentimientos de solidaridad e identificaciones relativas a una historia con orígenes compartidos y que en adelante debía enfrentar nuevas circunstancias que requerían igualmente de aunar esfuerzos a objeto de lograr con mayor solidez no sólo el desarrollo material que la modernidad de la época exigía, sino también el integrar a los diversos sectores de sus propias poblaciones dentro de las formas institucionales que se estaban construyendo. En los contextos generales de América Latina, los cursos que siguieron las historias nacionales de Chile y del Perú no estuvieron ajenas a estas sensibilidades y a estas tareas. De hecho, en los esfuerzos de los patriotas desplegados entre los años 1816-1826, lejos se estaba en pensar en desarrollos de enfrentamientos y conflictos. No obstante, es muy conocido que los países latinoamericanos, luego de la Independencia y a lo largo de casi todo el siglo XIX, y en parte en el siglo XX hasta hoy, se han visto envueltos en disputas limítrofes, motivadas generalmente por intereses de carácter económico que, en muchas ocasiones, los han llevado al enfrentamiento armado. Sin embargo, esta situación configura una realidad que va mucho más allá de las alternativas concretas entre las relaciones que se han experimentado entre países que, en algún momento, han pasado de ser vecinos y hermanos a otras situaciones que han significado conflictos y rupturas.

El considerar perspectivas de análisis de más larga duración en la historia de los países, pueden permitir conocer y comprender la evolución histórica de éstos con amplitudes temáticas y consideraciones más fundamentadas respecto a las situaciones coyunturales que explican esos quiebres. Es el caso, nuevamente, de las historias nacionales de Chile y el Perú. Una primera situación pareciera corresponder al estudio de sus realidades socioeconómicas, políticas y culturales. En lo concreto y en lo particular, no es posible pensar, como algunos han sugerido, que una guerra como la del Pacífico sólo pueda ser explicada en función de los intereses de una clase social o de los objetivos de una de las naciones comprometidas. Se imponen unas miradas más amplias, no sólo a nivel de los contextos regionales, sino también continentales, e incluso en lo referente a los acontecimientos y procesos acaecidos en el mundo europeo.

La historia tiene diversas facetas y por ello mismo juega distintos papeles. Pensando en el antiguo Virreinato del Perú, en la prestigiosa Lima y en los poderosos navieros del Callao, es evidente que parte importante de las reformas borbónicas, y los propios procesos de Independencia acaecidos en las naciones que formaban parte de este centro virreinal, tuvieron efectos no siempre deseados en estos grupos y que así como algunas regiones pudieron alcanzar desarrollos no experimentados hasta entonces, otras no sólo se frenaron en sus impulsos sino que sufrieron verdaderas contracciones que jugaron en contra de las posibilidades existentes para integraciones regionales dentro de los nuevos ordenamientos de los Estados nacionales. La verdad es que no fue el sentimiento histórico lo que se desvaneció, sino más bien, en la práctica, ocurrió una desintegración de espacios regionales coloniales que tuvo fuertes efectos sobre las relaciones sociales y económicas que se habían estructurado a partir del funcionamiento del régimen colonial. Una historia que en muchos sentidos había sido bastante común, venía ya deteriorándose desde las últimas dos décadas del siglo XVIII.

Si pensamos respectivamente en las conformaciones de lo que serían los Estados republicanos de Chile y del Perú, los procesos de larga duración nos permiten ver tres grandes espacios regionales, de norte a sur (en el caso del Perú debe agregarse el este), que debían conformar un solo espacio nacional. Si en la colonia, la integración de estos espacios se caracterizaba fuertemente por relaciones de carácter económico y por las necesidades de las redes sociales configuradas a propósito de ello, en los comienzos de la vida republicana, la integración requería, además, de llenar necesidades políticas en el sentido de lograr los consensos mínimos que hicieran posible, desde las elites regionales, la aceptación de un gobierno central común. A pesar de tratarse de situaciones similares, ya desde estas consideraciones, los procesos seguidos por ambas naciones comenzaron a diferenciarse. Mientras en Chile, por sus propias singularidades, el llamado *Estado en forma* fue alcanzado más rápidamente, en el Perú, por sus propias complejidades, estos objetivos fueron alcanzados más tardíamente

Los nuevos Estados nacionales, los gobiernos, se vieron enfrentados igualmente a otras tareas replicadas de igual manera en uno y otro. El fisco requería de entradas, la vida económica necesitaba de ciertas funciones, la sociedad debía organizarse y reglamentarse. En ambos casos, por lo demás, se necesitaba insertarse en el mundo atlántico y en las nuevas orillas del centro capitalista más expansivo de la época. Iguales problemas, iguales necesidades, terminaron por hacerles competir muy tempranamente y, en la competencia, afloraron resabios de la historia que hasta ese momento había sido común. Muy rápidamente, como sucedió a lo largo de Latinoamérica, países llamados a establecer vínculos de hermandad y complementación, se vieron enfrentados a un primer conflicto armado. La Guerra de Chile con la Confederación Perú-boliviana, la guerra de los impuestos, la de la competencia entre Valparaíso y El Callao, no sólo respondió a situaciones coyunturales del momento sino también a hegemonías y contrahegemonías del pasado. En el momento, fueron Chile y Perú, pero también los mercados ingleses. Estos necesitaban de los nuevos espacios; y los nuevos espacios se disputaban por ser favorecidos por aquellos. ¿Cuál fue el costo efectivo de ese conflicto para las relaciones chileno-peruanas? No es fácil estimarlo. Por algunas décadas pareció que ambos países no sólo tenían que terminar de resolver sus propios problemas internos y desarrollar los programas necesarios que le transformarían en sociedades republicanas y modernas, sino también desarrollar sus propias historias nacionales en contextos externos que eran exactamente los mismos. Internamente, había que preocuparse de formar una nación con sentido de unidad, había que organizar un aparato y un sistema político, había que educar a la sociedad. Externamente, había que participar del comercio mundial y lo hicieron de la misma manera, con el cobre y con el guano, y se relacionaron básicamente a través de la misma casa comercial inglesa, la de Gibbs y Cía.

En gran medida esa es la historia chileno-peruana del siglo XIX. Problemas similares enfrentados a partir de las propias singularidades de cada país. Si en algunas décadas, Chile ofreció una más rápida y eficiente organización del Estado, en otras, el Perú, una vez superadas las tensiones regionales, pareció que igualmente se orientaba hacia las transformaciones institucionales que le permitirían entrar en las aguas del liberalismo y la modernización de la época. Desafortunadamente, ninguno de los países alcanzó las metas pensadas y, más aún, otra vez se vieron enfrentados en una nueva guerra de mayores y más dramáticas consecuencias.

Si consideramos los contextos en que se dieron los desarrollos del pensamiento y de las instituciones políticas, de la economía, de la cultura y la sociedad, sin dejar de lado los lentos, pero significativos logros que aparecen en la educación y en la integración de los espacios regionales del siglo XIX, de alguna manera se pueden trazar nuevas rutas para el análisis de la Guerra del Pacífico, la cual podría abordarse de una forma más comprensiva y más explicativa en términos de los procesos nacionales e internacionales que conformaron el escenario en que se actuó y también en términos de los actores locales y externos que representaron papeles decisivos en ella. Es cierto que la historia del pasado no se puede inventar de nuevo, pero sí se puede escribir desde perspectivas más amplias y con direcciones más positivas que no necesariamente deben negar ese pasado. Es importante hacer notorio que la Guerra fue fruto de las dinámicas propias de la evolución característica de la América Latina de entonces. Esto es, de sociedades que experimentaban la consolidación del Estado, el fortalecimiento de sus instituciones, la formación de la nación, que tenían necesidades hacendísticas y de urgencia de recursos para su subsistencia y satisfacción de sus aspiraciones. Igualmente, de sociedades que manifestaban serias deficiencias por parte de sus elites locales y de aquellas que dirigían las decisiones a nivel nacional. Toda esta situación se dio, además, en medio de una realidad en que era evidente la falta de mecanismos de resolución de conflictos a nivel latinoamericano. A este último respecto, resulta esencial revisar también la reacción de los países hispanoamericanos frente a la guerra, así como la actitud, o las actitudes, que sucesivamente adoptaron los Estados Unidos y las principales potencias europeas.

En todo caso, al margen de cuánta importancia se le conceda a la Guerra del Pacífico, el hecho concreto es que ninguna historiografía razonable que intente comprender el pasado de alguno de los dos países puede reducir su narración exclusivamente a ese hecho. Es necesario, en este sentido, recordar que hay cuatro hitos previos a la consideración de la Guerra del Pacífico que no son infrecuentes en la historiografía relativa a las relaciones entre ambos países:

1. Durante el régimen del Imperio español hubo una fuerte relación comercial, intelectual, de militares y civiles entre el Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile. En esta línea, es común notar el predominio del Virreinato sobre la Capitanía, de lo que pondremos aquí dos ejemplos. Un primer expediente podemos sacarlo de las relaciones comerciales, que estaban constituidas fundamentalmente por el intercambio de azúcar por trigo, y que estuvo en manos de los grandes comerciantes de Lima; un segundo ejemplo lo tenemos en la intervención peruana de las tropas del virrey Abascal en Chile para frenar los ímpetus de ruptura de una parte de los chilenos. No es en vano que para muchos historiadores chilenos la emancipación chilena implica no sólo una liberación del Reino de España, sino también del virreinato del Perú.

2. Un tema poco divulgado hasta ahora es la configuración social del ejército de José de San Martín. Muchos chilenos participaron en la guerra de emancipación en el Perú que, en mucho, fue también una guerra continental y civil. Junto con ello, hay que mencionar que muchos de los gastos del ejército del sur fueron sufragados por el gobierno de Chile, aunque, en años posteriores se tratase de cobrar los gastos en forma de deuda. El ejército de San Martín tenía la

consigna de terminar la independencia americana en tierras peruanas, y existía una retórica de americanos que luchaban contra la dominación española.

3. No pueden omitirse las relaciones entre el gobierno de Chile y el de la Confederación Perú-boliviana (1836-1839). No huelga decir que éstas fueron sumamente tensas, ya que el gobierno de Chile consideraba que la Confederación era una entidad que rompía el equilibrio geopolítico del Pacífico. Es por ello que organizó dos expediciones contra la Confederación, la segunda de las cuales logró su cometido, que era la caída de esta organización política. Es interesante notar que la guerra contra la Confederación no implicó mayor cuestionamiento de la política exterior chilena por parte de la historiografía peruana. La explicación de ello es sencilla: Los peruanos opuestos al régimen de la Confederación lucharon contra ella junto con los chilenos. En este sentido, el ejército chileno generó dos tipos de discursos: el de Santa Cruz, por un lado, que lo describía como un ejército extranjero de ocupación, y el de los opositores de Santa Cruz, que veían en él un ejército de liberación, los vencedores del conflicto.

4. El año de 1866 se produjo el famoso combate del 2 de mayo, un hecho naval que simboliza un hito de unión americana, unión que en este caso hizo que ambos países se enfrentaran juntos a la escuadra española. Este episodio significó un momento de recuperación del discurso americanista de las guerras de emancipación ante un enemigo común, España, que aglutinó entonces a nuestros países. Es común en el Perú entender la guerra de 1866 como un hito de unión americana.

En todo caso, a pesar de los antecedentes de las relaciones peruano-chilenas que ya hemos mencionado, la guerra del Pacífico es, sin lugar a dudas, el hito más importante de las relaciones entre ambos países, y no puede negarse que es un evento que redefinió nuestras identidades desde algo tan sencillo como tener una frontera común. El episodio como tal involucra pasiones muy fuertes, así como posiciones muchas veces muy enfrentadas. Es pertinente por ello tomar en consideración las reflexiones vertidas por dos historiadores emblemáticos: el chileno Gonzalo Bulnes y el peruano Jorge Basadre. Así como Gonzalo Bulnes destacaba que los dirigentes chilenos habían venido perdiendo lo que se había logrado con el esfuerzo desplegado en las décadas centrales del siglo, para Jorge Basadre, el *historiador de la república* en Perú, la guerra era vista también como una verdadera instancia de expiación.

En el caso de Chile, es Gonzalo Bulnes el historiador por excelencia de la Guerra del Pacífico. La primera edición de la obra apareció entre 1911 y 1919 y, posteriormente, en 1955 y en 1959 la segunda y tercera edición, respectivamente. Para hacer el paralelo con don Jorge Basadre, podemos señalar que Bulnes también representaba una sólida posición nacionalista no sólo por la madurez que poseía al momento del conflicto, sino también por ser hijo, nieto y sobrino de presidentes y él mismo uno de los representantes más estimables de la actividad política y diplomática de su país, antes, durante y después del conflicto. Si seguimos las palabras de Francisco Antonio Encina, quien escribió el Prólogo de la obra, ésta estaba llamada a ser la más importante de cuanto se había escrito sobre la Guerra, no sólo por el manejo de los datos, sino por la lucidez de las reflexiones y la capacidad de compenetración en el pensamiento y en el alma de quienes estuvieron directamente involucrados en el conflicto. Más importante aún, con su rica imaginación evocativa, Bulnes habría aprehendido "la imagen fiel de los hombres, de las ideas, de los sentimientos y de las pasiones y el hilo invisible del nexo del suceder"¹.

¹ Francisco Antonio Encina, *Prólogo a Gonzalo Bulnes, Guerra del Pacífico*, Edit. del Pacífico, 3ª edic., Santiago, 1959, p.17.

Si vemos la historiografía peruana no podemos dejar de pensar en Jorge Basadre y no sobra señalar que éste experimentó de cerca las secuelas del conflicto pues nació en 1903 en la Tacna ocupada por Chile y, además, tenía ancestros que habían tomado parte de éste. La épica asociada a la participación de sus familiares en la lucha contra Chile, pero sobre todo la situación de Tacna en la primeras décadas del siglo XX, marcaron sus primeros textos históricos y su quehacer como intelectual. En su libro *Infancia en Tacna* escribió palabras que marcan su obra: "Un importante elemento de mi primera formación intelectual proviene de los días de mi niñez en Tacna. Es el sentimiento de la *patria invisible*, el concepto del Perú como un símbolo... De niño, el Perú fue para mí, como para muchos, lo soñado, lo esperado, lo profundo..."².

Así pues, siguiendo entonces algunos de los lineamientos de las obras de Bulnes y Basadre, es oportuno tomar en consideración las explicaciones de las causas de las guerras y el por qué de la derrota, temas que han sido sumamente discutidos en ambos países, siguiendo tanto a uno como al otro. Ambos historiadores, desde sus propias perspectivas, lamentaron el desarrollo histórico de los países hispanoamericanos y los conflictos y desuniones surgidos desde el nacimiento de los nuevos Estados naciones a partir de la guerra de emancipación. Para Jorge Basadre, escribir la historia de América Latina en comparación de los EE.UU, era narrar la historia de los países desunidos de la América del Sur. Este fenómeno de desunión es explicado por Basadre por múltiples motivos, como la libre determinación de los pueblos, la división administrativa en tiempos del Virreinato, las inmensas diferencias geográficas, las diferencias raciales, las propias dinámicas de las guerras de emancipación y, finalmente, las dinámicas posteriores que conspiraron contra la unión³. Por su lado, Gonzalo Bulnes cierra su libro sobre la guerra del Pacífico con el siguiente párrafo:

Cierro estas páginas con un voto que arranca de mi corazón de chileno y de americano. La familia se constituyó para que sus miembros se ayudaran entre sí, en las eventualidades de la vida. La América es una familia. Las nacionalidades que la forman están unidas por la comunidad de destinos, de deberes y de responsabilidades en el presente y en el futuro. Que no olviden, poniendo de su parte unas y otras la magnanimidad que cicatriza las heridas, que alivia los dolores pasados, y abre para todas un porvenir de luz y de justicia⁴.

La posición de Gonzalo Bulnes sobre la causa de la guerra, a diferencias de otras opiniones más generalizadas, estaría en el Tratado de 1874 que había establecido la relación jurídica existente entre Chile y Bolivia. Más aún, apelando a otros testimonios, explicaba que el espíritu del Tratado era afianzar la paz suprimiendo los motivos de desacuerdo y dando garantías a los capitales e industrias chilenas que se habían establecido en el litoral. Así como Chile renunciaba a los beneficios que le producía los derechos de exportación de minerales, Bolivia se comprometía a no aumentar las contribuciones existentes durante veinticinco años sobre capitales e industrias chilenas⁵. No obstante, el mismo Bulnes afirmaba que el Tratado había complicado los acuerdos del parlamento en el país altiplánico mientras que en Santiago el Congreso lo había aprobado sin dificultades. Aquí aparecería el papel jugado por el Perú. Respecto a estas situaciones, interesa aquí, pensar en un conflicto que, además de los contextos antes señala-

² Citado por Miguel Gutiérrez en su artículo "Jorge Basadre. El ensayista", aparecido en Libros & Artes, Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú, N° 3, noviembre 2002.

³ Jorge Basadre, *Chile, Perú y Bolivia independientes*. En Historia de América, dirigida por Antonio Ballesteros y Beralta (Barcelona, Buenos Aires, Salvat editores s.a., 1948), tomo XXV, p. 1.

⁴ Gonzalo Bulnes, "Guerra del Pacífico", Vol. III, p. 330.

⁵ Gonzalo Bulnes, *op. cit.*, p. 47.

dos, comprometió las decisiones de tres países, pero que, al mismo tiempo, estaba influido por otras situaciones de carácter externo. Podemos observar que, desde Ossa y Puelma, a la Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama, y de ésta a Melbourne, Clark y Cía., para llegar finalmente a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, no sólo se estaba escribiendo una serie de acuerdos y desacuerdos, sino también nacionalizando conflictos cuya naturaleza correspondían al ámbito de lo privado.

En la interpretación de Bulnes, los capitales desembolsados en el área litoral, entonces boliviana, requería de garantías, necesitaba de tener confianzas que Bolivia no entregaba porque ella misma no la tenía. Bulnes escribe que sería injusto hacer cargos por las deficiencias bolivianas en el litoral que más bien eran causadas por las ineptitudes de sus dirigentes. El gobierno chileno habría desestimado acciones en contra de la paz y los tratados vigentes. El gobierno boliviano habría carecido de prudencia. En medio de todo, estaría el Tratado secreto firmado entre Bolivia y el Perú de 1873⁶. No obstante, no por el triunfo de Chile en la guerra, sino por los significados de las situaciones que condujeron a ella, en medio de los favorables conceptos a eventos particulares o a *estados de heroísmos* que también alcanzan a peruanos y bolivianos, Bulnes veía el desencadenamiento del conflicto sin desconocer particulares responsabilidades de las autoridades chilenas.

Francisco Antonio Encina, el introductor de la obra de Bulnes, en relación con los países vecinos, haciendo un recorrido de los acontecimientos producidos a partir de 1838, sintetizando logros y errores en la conducción de los destinos nacionales, escribió unas dramáticas líneas que llevan los orígenes del conflicto a las particularidades de la participación chilena en el conflicto anterior de la Guerra con España, lo que significó el bombardeo de Valparaíso. Según Encina, habiendo comprometido sus esfuerzos de amistad con sus vecinos, Chile habría salido física y moralmente deprimido de la guerra. Más aún, “un profundo malestar se apoderó del alma nacional aún en plena juventud: el malestar instintivo del que ha cometido una necesidad irreparable; la conciencia confusa de que habíamos comprometido para siempre nuestro porvenir. En 1866 colgamos de un hilo nuestra existencia de nación, perdimos la Patagonia y armamos la guerra al Perú...”⁷.

Para el mismo Encina, siguiendo a Bulnes, el Presidente Pardo tenía claridad sobre el papel que le correspondía al Perú, pero ello mismo le trajo complicaciones. Por su parte, en Chile, las opiniones sobre las relaciones internacionales con los países vecinos estuvieron divididas. El problema central era que el pacto entre Bolivia y el Perú estaba ya aprobado, “y quedó como una bomba enterrada, hasta que los intereses salitreros encendieron la mecha, contra la voluntad de Prado y de Pinto” Algo más para tener en cuenta. El mismo Encina señalaba que, “la guerra quedó moralmente decidida en Iquique, mes y medio después de la declaración, el 21 de mayo de 1879; lo que sigue fue una carnicería inútil”⁸.

Para Basadre, las causas de la Guerra del Pacífico fueron múltiples. Para comenzar, teníamos las conflictivas relaciones entre Chile y Bolivia, relaciones vinculadas a cuestiones territoriales como a problemas económicos y comerciales. Por dejadez boliviana, o por otros motivos, el rico salitre boliviano era administrado y explotado por ciudadanos chilenos y compañías inglesas, bajo cuya sombra se desarrolló un problema de establecimiento de fronteras que pasaron del

⁶ *Ibidem*, pp.52-53.

⁷ Francisco A. Encina, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁸ *Ibidem*, pp. 20,21, 22.

paralelo 26 de Mejillones al 24, situación ratificada en un tratado de 1866. A dicha política, Basadre le llamó los avances chilenos al litoral⁹.

En dichos contextos, Basadre se preguntaba cómo explicar el tratado defensivo entre Perú y Bolivia de 1874. Se trata de una pregunta compleja de responder, y que involucra un cierto desarrollo del contexto histórico diplomático. En parte, el gobierno del presidente Manuel Pardo temía la firma de un tratado entre los gobiernos de Bolivia y Chile; de otra parte, el tratado entre Perú y Bolivia implicaba un tercer socio, la República Argentina, cuyo Congreso rechazó suscribirlo¹⁰. Basadre describe una relación entre Perú y Bolivia que es tensa y compleja antes de la Guerra del Pacífico. En cualquier caso, y por variados motivos, el historiador peruano es finalmente muy crítico del tratado en cuestión. En primer lugar, porque el tratado no se mantuvo en secreto. En segundo lugar, porque el Perú no estaba en condiciones militares de honrar la defensa de Bolivia a la que se estaba comprometiendo¹¹. Los intentos infructuosos de buscar una solución diplomática a través de la misión de José Antonio de Lavalle a Santiago de Chile no descargan el diagnóstico de Basadre.

¿Cuál fue el detonante de la guerra? Hay que recordar que el conflicto se produjo por la imposición de un impuesto de 10 centavos al quintal de salitre boliviano exportado. Dicho impuesto, como no es difícil suponer, afectó a las compañías salitreras chilenas e inglesas. Al respecto, Basadre consideraba que el capital y el gobierno inglés se inclinan a favor de Chile puesto que, supuestamente, éste representaba mejor sus intereses.

No obstante, el mismo Basadre escribió que, respecto a la ingerencia inglesa a favor de Chile, es importante consignar y estudiar este significativo hecho que debe llevar a revisar muchas aseveraciones de la historia tradicional acerca de dicha contienda. Pero ello no implica olvidar que las campañas y las batallas de la invasión y la ocupación del Perú las hicieron chilenos¹².

Un segundo punto de su análisis fue el relativo a la política expansionista chilena y la política armamentista de ambos países. Basadre fue muy crítico de la política de defensa de los gobiernos peruanos posteriores al del Presidente Ramón Castilla, a los que acusaba de no haber comprendido la necesidad de comprar armamentos de efecto preventivo, en especial buques de guerra, en relación a la política manifiestamente amenazadora de los gobiernos de turno en Chile durante el mismo lapso de tiempo. En cualquier caso, el acero transformó la guerra. En el año de 1874, con la compra de buques blindados, los chilenos habían logrado la supremacía de los mares del sur, supremacía que habían logrado ya en cañones y fusiles para el ejército¹³.

Un tercer punto correspondía a los factores inmediatos, vinculados a la diplomacia y a otros factores. La delegación peruana en la Paz había sido débil en contener la política de Hilarión Daza en las primeras etapas del conflicto; la cancillería no coordinó con premura con sus pares en América y Europa para contener el conflicto; las pasiones nacionalistas en los tres países que empujaron a sus respectivos países a la guerra; las dificultades propias de la misión Lavalle en Santiago de Chile. Este último "maniatado por no aceptar la suspensión del impuesto boliviano y

⁹ Jorge Basadre, *Chile, Perú y Bolivia independientes*, 23-26.

¹⁰ Jorge Basadre, *Chile, Perú y Bolivia independientes*, 461.

¹¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933* (Lima: Editorial Universitaria, 1983), tomo VI, 46-47.

¹² Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933* (Lima: Editorial Universitaria, 1983), tomo VI, 17-18.

¹³ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933* (Lima: Editorial Universitaria, 1983), tomo VI, 45-47.

la expropiación de las salitreras chilenas y además, considerada como sospechosa por la existencia del tratado secreto de antemano conocido por Chile¹⁴ ”.

Respecto a la derrota peruana y, en consecuencia a la victoria chilena, en Basadre llama la atención el interés y la profundidad que dedica al Perú anterior a 1879, respecto de lo cual hace una evaluación y determina un veredicto tanto o más duro que las consecuencias de la propia guerra. Es obvio que Basadre insiste en la responsabilidad que tanto el propio país como sus grupos dirigentes tuvieron en la derrota peruana. No por nada fue que, aludiendo a los resultados de la guerra, en una de sus obras escribió: “el observador superficial puede asombrarse de que prácticamente en todas las batallas los aliados fueran vencidos, sin que, en cuanto a las meras estadísticas, se viera una aplastante ventaja de la población de Chile. Una ojeada a la historia de los tres países antes de 1879 podría dar, aparte de las deducciones que los asertos anteriores llevan consigo, la solución de esta charada, al menos fragmentariamente. Perú y Bolivia pagaron caro, el uno, su orgía política y financiera; la otra su orgía política; ambos su imprevisión y desorden”.¹⁵

El orden de los capítulos de la *Historia de la república*, denota la intención de Basadre de hacer ver las causas de la derrota en la Guerra del Pacífico en la trayectoria decimonónica del Perú, “un siglo de oportunidades perdidas y de ocasiones no aprovechadas”. Junto a los hechos está ya la interpretación, como preparando al lector para aceptar de mejor forma la *tragedia* o hacer más comprensible lo que a primera vista podría parecer inexplicable. Incluso más. En su relación de la Guerra, nuestro autor muestra la derrota militar del Perú alternada con sus complicaciones internas, muchas de ellas una continuación de lo ya experimentado durante su existencia republicana anterior. Basadre narra la historia de un Perú asolado por las guerras de independencia, luego por luchas internas que consumieron recursos, un país aquejado de lacerantes problemas de definición nacional. Alude también el historiador a la falta de organización de una clase dirigente civil, a la desarticulación del Perú, a sus ilusas castas políticas. En cuarenta y ocho años, entre 1831 y 1879, veinte presidentes y trece revoluciones triunfantes. Basadre presenta un país atolondrado y engreído con la riqueza del guano.

Critica al Estado por su incapacidad para abordar los problemas nacionales, así como las costumbres políticas de los grupos dirigentes, aunque, reconocerá que, “no todos son tarados, perversos y delincuentes, pues aquí hay gente proba y sana”¹⁶. Censura también el militarismo, la politiquería y el desorden, así como las pugnas internas, incluso en medio de la guerra, “primero los chilenos que Piérola”; en fin, lo que llama “orgia política y financiera previa a 1879”.¹⁷ Según Basadre la estabilidad, el orden administrativo y la sobriedad prevalecieron en Chile, lo mismo que la paz y la continuidad de sus gobiernos, todo lo cual sirvió para solidificar el concepto de nacionalidad. Se pregunta ¿cuáles son las causas de fondo? La primera es un *Estado empírico*. Es decir un Estado inauténtico, frágil, corroído por impurezas y por anomalías. La segunda carga es el *abismo social*, sobre el que reposaba el Estado empírico. Según Basadre

¹⁴ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933* (Lima: Editorial Universitaria, 1983), tomo VI, 46-57.

¹⁵ Véase *Chile, Perú y Bolivia independientes*, pp. 463.

¹⁶ Véase el artículo de Hugo Neira en Libros & Artes, N.º. 3, noviembre 2002, “*Jorge Basadre. El intelectual socialmente libre*”.

¹⁷ Frase sobre preferir a los chilenos que a Piérola, y que Basadre atribuye al civilismo, en *Perú: Problema y posibilidad*, pág. 139.

la despreocupación de la época republicana por el problema indígena había dado lugar a la ausencia de una mística nacional en esa masa, situación que explicaba el desastre que vendría.

Las obras de Bulnes y de Basadre, ambas por igual, contemplan sus respectivos sentimientos nacionales y reafirman los actos heroicos de sus respectivos representantes. Pero no se detienen cuando buscan las responsabilidades de sus gobernantes ni se eximen de expresar palabras sobre el profundo significado dramático de la guerra. Siguiendo esas obras, podemos mantener nuestras consideraciones en términos de los contextos nacionales, de los avances y limitaciones en el desarrollo de las historias patrias, pero a partir de ellas, debemos también reconsiderar los contextos externos, en particular aquellos factores e intereses que igualmente influyeron para que historias nacionales que debían tener otras orientaciones, se radicalizaran en los términos que lo hicieron. El tener claridad sobre estos aspectos, no sólo compromete nuestras visiones sobre el pasado, sino también nuestras responsabilidades de futuro.

No se puede escribir sobre temas de las historias de Chile y el Perú durante el siglo XIX, haciendo caso omiso de la Guerra de la Confederación y, particularmente, de la Guerra del Pacífico. Tampoco se trata de re-escribir la historia. Algunos piensan que ni siquiera debe revisarse, porque lo que pasó ya es un hecho y no hay vueltas atrás. Otros creen que, aunque ello sea cierto, la historia siempre puede revalorizarse y resignificarse a objeto de superar sus efectos y solucionar sus remanentes. En estos términos, podría pensarse en alrededor de dos situaciones de la historia general. En primer lugar, sobre el ambiente de *ánimo histórico* existente durante la segunda mitad del siglo XIX. En segundo lugar, en lo dramático que siempre resulta un conflicto y en el problema de la inevitabilidad de los hechos históricos.

En el primer caso, bastaría con recordar un ya viejo artículo de Eric Hobsbawm reeditado poco tiempo atrás en edición española por Crítica de Barcelona. Como ocurría en Europa, podemos decir que también en América Latina, la política, en el nuevo sentido que adquiriría el término en el tiempo al cual nos referimos, se hacía a escala nacional y la sociedad y el Estado se hacían cada vez más inseparables. Tiene que ver con la maduración de los procesos de Estado-nación, pero ello requería de ciertos elementos unificadores. La historia fue elemento básico de comunidad, pero igualmente debía exteriorizarse en símbolos, rituales, identificaciones. El Estado, sus gobernantes, plantearon problemas sin precedentes para con ello establecer nuevos vínculos de obediencia y lealtad. Todo ello, además, significaba la diferenciación con los otros y, a menudo, la existencia de un enemigo externo. Internamente, se reforzaba la invención de nuevas tradiciones tendientes a consolidar la idea de lo nacional. La creación de la educación primaria, la invención de ceremonias públicas, la producción de monumentos públicos¹⁸. El contexto en que se desarrolla la Guerra del Pacífico, pero también muchos otros conflictos entre otros tantos países vecinos, fue también el del nacionalismo liberal del siglo XIX. No se puede soslayar.

La segunda situación dice relación con el viejo problema histórico ya planteado por el griego Tucídides: la inevitabilidad de los hechos, en este caso, con la inevitabilidad del conflicto y la guerra. Dicho en otras palabras: ¿fue inevitable la Guerra del Pacífico? Si atendemos a lo que nos dicen los desarrollos sociales, culturales, políticos e incluso económicos de Chile y del Perú, la guerra no sólo era evitable; los problemas, los esfuerzos, las necesidades existentes requerían más de energías destinadas hacia las soluciones interiores de todo ello, idealmente a la

¹⁸ Eric Hobsbawm, *La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914*; en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona 2002; pp. 273-378.

complementariedad entre las naciones, y no a desgastarse dramáticamente en competencias cuyas fuerzas internas no tenían alcances necesariamente de carácter nacional. Legítimamente, Bulnes y Basadre se hicieron cargo de las representaciones de las tradiciones nacionales, pero no desconocieron los propios yerros y confusiones de los sectores dirigentes que hicieron inevitable lo que pudo ser evitado. Diferente es pensar, hoy en día, sólo en términos de las consecuencias.

El conjunto de trabajos que conforman este libro no soslayan el problema de la guerra ni hacen negación de que hay situaciones pendientes que deben solucionarse en los niveles que correspondan. En la mayoría de los temas tratados, los quiebres o los re-enfoques direccionales producidos por la Guerra del Pacífico están presentes. Se estudian los contextos y los procesos. A partir de ellos y de visualizar las dos experiencias nacionales, también se puede comprender mejor la coyuntura del conflicto y se puede tener un espíritu más abierto para entender lo sucedido. Se puede querer la historia patria y al mismo tiempo apreciar la ajena.

El proyecto

Este trabajo colectivo intenta analizar una serie de tópicos sobre el desarrollo de Perú y Chile como Estados-nación, desde sus inicios como países independientes hasta la década de 1920. El trabajo postula que ambos países, escapando de la clásica narrativa del Estado nación, pueden ser comprendidos de modo más integral en un contexto extenso que los incluya dentro de un horizonte más extenso de intereses y necesidades históricas confluyentes. Un análisis comparativo ilumina la historia de cada uno de nuestras sociedades y Estados, y da lugar también a una autocomprensión de las narrativas nacionales como espejo de reconocimiento mutuo. En este sentido, este libro corresponde a una tarea científica, pero responde también a una actitud política de conocernos y reconocernos mutuamente.

Los trabajos aquí presentados, en gran parte, se refieren a procesos a través de los cuales Chile y el Perú orientaron sus esfuerzos, e igualmente se enfrentaron a problemas que debían ser resueltos, de acuerdo a las propias circunstancias locales, básicamente a partir de ciertos requerimientos comunes. Este es el mérito de este libro. Indagar en ciertas temáticas que son atinentes a la historia de ambos países para visualizar en qué aspectos se comparten las mismas dificultades, las mismas limitaciones, iguales necesidades y para observar también de qué manera, a partir de una historia con iguales raíces, las respuestas que se van dando a cada una de las situaciones planteadas van configurando igualmente algunos distanciamientos que, en definitiva, volverán a ubicarle en posiciones antagónicas y de conflicto. La Guerra del Pacífico, 1879-1884, no sólo configura los ámbitos coyunturales en que se desenvuelve el enfrentamiento, sino también da cuenta de los distintos avances que habían logrado ambos países en el desenvolvimiento de problemas comunes.

Por ello mismo es que resulta fundamental tener claridad en los objetivos del trabajo referidos a los problemas que se intentan resolver. Queremos estudiar el cómo se desenvuelve la vida política, social, económica, cultural de estas historias en un plano que nos permita observar similitudes y diferencias. Posiblemente, ello permita comprender, con mayor claridad, los carriles comunes por los cuales se desarrollaron gran parte de los avances y de las limitaciones de los desarrollos históricos de nuestros países durante el siglo XIX. Por cierto, observar desde nuevas perspectivas los hechos que se fueron concatenando para llegar a los dramáticos episodios bélicos acaecidos en el mismo siglo. Estuvo la ya comentada guerra entre Chile y la Confederación Perú-boliviana de Santa Cruz. Sus efectos nunca alcanzaron los impactos de la

Guerra del Pacífico. Por cierto, se trata de coyunturas, pero fundamentalmente de circunstancias diferentes. Hay que conocer y entender esas coyunturas y circunstancias. No se trata sólo de visualizar motivos, o volver a insistir en el cómo se fueron dando los acontecimientos del conflicto, sino también considerar las negativas consecuencias producidas para ambas sociedades. ¿Cómo medirlas socialmente? No sólo en términos de aspectos cuantificables, sino también en lo que los países dejaron de hacer o cuánto más podrían haber hecho en beneficio de sus propias instituciones y de sus habitantes, especialmente de aquellos que efectivamente esperaban más de los espíritus republicanos de los cuales se les hablaba.

Sabemos que la comparación de la historia peruana y la chilena no es un tema infrecuente en la historiografía de ambos países. Es verdad también, sin embargo, que se enfatiza, en especial en los estudios decimonónicos, las diferencias entre ambos países que, sin duda, han sido diferencias reales; pero el énfasis deja de lado muchas veces los puntos comunes que establecen semejanzas en los desarrollos narrativos de ambos países. En ese sentido, los trabajos del presente libro buscan comprender la historia de Chile y Perú en torno a las problemáticas comunes. Por otro lado, el libro intenta llenar una carencia: La falta de trabajos recientes que discutan ambas historias de modo más concienzudo.

¿Cuál es la diferencia de análisis que proponemos con la vasta bibliografía comparativa entre Perú-Chile, o de Chile frente al resto de los países latinoamericanos? Hasta ahora, en particular, se ha enfatizado en las diferencias entre el Perú y Chile sin observar elementos manifiestos de semejanza, como el legado del virreinato tanto en cultura como en economía y, por otro lado, su existencia como Estados independientes con un proyecto político similar, que es el republicanismo. Ambos países emergieron de la desintegración del Imperio español, como consecuencia de la invasión napoleónica y la modernidad borbónica, compartiendo una misma cultura. Las coincidencias, en la medida en que forman parte de la realidad, son inevitables. En efecto, por poner un caso, el historiador chileno Sergio Villalobos, al hablar del mundo intelectual chileno, no sólo tiene que describir el mismo mundo cultural que existió en el virreinato peruano (ya que era el mismo realmente), sino que debe mencionar la influencia de los intelectuales limeños, como Hipólito Unanue, quienes fueron figuras clave en el mundo colonial chileno. Por supuesto, no puede evitarse que haya diferentes apreciaciones en cuestiones particulares, como las relaciones comerciales. Pero peruanos y chilenos estaban inmersos dentro de una misma atmósfera cultural, la del Imperio español con todas sus variantes (ilustración cristiana, neo-escolasticismo, etc.)¹⁹.

Hay que llamar la atención en que los actores políticos, tanto de Chile como del Perú compartieron un mismo universo mental. El nivel de reflexión y de lecturas era el mismo, una mezcla de la tradición española, de ilustración, de liberalismo francés, y, ya en menor medida, de utilitarismo inglés. Las élites latinoamericanas compartían además vivencias personales y políticas por lazos de parentesco, enfrentarse a problemas similares, y padecer constantemente exilios que coadyuvaban a su constante comunicación. Si uno analiza los periódicos de la época, se notará el detalle con que se seguían las experiencias de los países latinoamericanos, no sólo con un afán divulgador sino, sobre todo, con un afán de adoctrinamiento político, negando o alabando la experiencia de otros países, formándose, de este modo, bandos políticos informales entre los diferentes grupos políticos en la América Hispana.

¹⁹ Sergio Villalobos, *Chile y Perú, La historia que nos une y nos separa, 1535-1883*, Edit. Universitaria, Santiago 2002.

Como se ha mencionado, las diferencias son temas comunes entre los historiadores. La historiografía no se cansa de mencionar al menos dos diferencias del desarrollo del Estado nación: la mayor estabilidad política chilena y el mayor desarrollo del Estado chileno. Las razones esgrimidas para explicar estas diferencias han sido de lo más diversas; de hecho, van desde puntos de vista estructurales, como las diferencias sociales, el tamaño de cada país, la diversidad cultural y étnica, el desarrollo relativo de la economía, etc., hasta teorías del gran hombre realizando la figura de Diego Portales. Obviamente, muchos historiadores sostienen que uno debe combinar una variedad de factores. Jorge Basadre, por ejemplo, sostenía que la estabilidad chilena se debía al tamaño del país, a contar con una sociedad más homogénea que la peruana y, por cierto, al concurso de un gran líder articulador, Portales. Del lado chileno, Mario Góngora sostuvo, al igual que Basadre, que la estabilidad política se logró por una diversidad de factores, enfatizando el fortalecimiento del Estado debido a las campañas militares exitosas, tanto al interior del país (en contra de los indios nómadas, en el afán de colonizar el sur de Chile), y al exterior, en su conflictiva relación con los países limítrofes. No en vano Góngora consideraba que la victoria del General Manuel Bulnes en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana fortaleció el sistema portaliano.

Sea como fuere, los desarrollos históricos de Perú y Chile tuvieron características similares. Ambos países nacieron de las guerras de emancipación del Imperio español, poseían una cultura política similar, y se propusieron un régimen republicano bajo la premisa del ciudadano y el bienestar social. Además, los contextos ideológicos y los contextos internacionales fueron los mismos. Las elites leían los mismos libros, vivían bajo los mismos paradigmas, y debían responder ante retos similares de las grandes potencias europeas, en especial de Inglaterra y ajustar sus economías a los ciclos de la economía mundo.

La obra

El presente libro ha sido fruto de un trabajo en conjunto de historiadores peruanos y chilenos tendiente a comprender más profundamente la problemática de Perú y Chile como Estados nación en un período que va desde la emancipación hasta la década de 1920.

Siguiendo las consideraciones antes señaladas, partimos de dos premisas fundamentales. La primera es que podemos observar la existencia de una periodicidad compartida, con ciertos grados de diferencia; aunque corramos el riesgo de simplificar diferentes tipos de desarrollos históricos, tanto en lo económico, político o imaginario social, si asignamos una periodicidad común. La segunda premisa es que la historia de Perú y de Chile tienen desarrollos paralelos comparables. Para lo primero, es factible considerar que en la década de 1920 finaliza un gran arco temporal y que, sobre todo a partir de 1930, se inician procesos con características diferentes, sin que ello implique que, en un sentido análogo, no se hayan producido cortes significativos entre 1810 y 1930. El segundo punto es más fácil de defender. Ambos países, al igual que el resto de Hispanoamérica, tuvieron que enfrentarse a contextos históricos similares, incluso cuando sus respuestas hayan sido muchas veces muy diferentes. Los proyectos de la independencia y post-independencia fueron el mismo: el republicanismo (a pesar de los planes monárquicos de algunos líderes que favorecieron la monarquía constitucional) y una inserción al mercado mundial y al concierto de las naciones desde una perspectiva del Estado-nación.

A partir de las premisas que hemos anotado, escogimos un grupo de temas a analizar que resultaran representativos respecto de nuestras historias, todos vinculados a la construcción de la idea de un Estado nación. Los temas tratados tenían que llenar otros requisitos: el que ambas

historiografías hubieran trabajado el tema. En realidad descubrimos que el desarrollo de ambas historiografías es desigual en muchos temas, por ejemplo el relativo a la educación escolar es bastante estudiada en Chile, y bastante menos en el Perú. A sabiendas de que muchos temas importantes se dejaban de lado, se escogieron los siguientes:

1. *De las reformas borbónicas a la formación del Estado en Perú y Chile.* El objetivo del ensayo es estudiar el impacto de las reformas borbónicas en relación con la independencia, que significó entre otros puntos una mayor autonomía política de la Capitanía General de Chile frente al Virreinato del Perú. Además se discute las guerras de emancipación acentuándose el carácter americano de éstas así como la presencia de nacionalismos muy atenuados y cambiantes. Entre los puntos de análisis se estudia el tema del liderazgo durante la guerra de emancipación en que se observa que la nobleza jugó un rol limitante en el caso peruano. El trabajo cierra con la aparición del fenómeno del caudillismo.

2. *Representaciones y nociones del Perú y Chile en el siglo XIX.* Estos ensayos exploran las maneras cómo ambos países se imaginaron y luego se representaron. La primera parte del ensayo analiza esta experiencia durante las primeras décadas republicanas, período donde se privilegió la construcción de sus respectivos símbolos patrios. La segunda parte corresponde al período liberal, donde el énfasis estuvo en la construcción de sus historias patrias y la pedagogía cívica de las grandes ceremonias públicas. La tercera parte aborda el período comprendido entre la Guerra del Pacífico y las celebraciones del centenario, período caracterizado por una construcción monumental de su representación y por la necesidad de demostrar lo avanzado como república. En los respectivos desarrollos aquí presentados, para el caso peruano se ha privilegiado la historia de los símbolos; para el caso chileno el de las imágenes respecto a su territorio.

3. *Prácticas políticas y formación de ciudadanía.* En este tema se analiza el desarrollo del republicanismo en ambos países resaltando las diferentes concepciones de ciudadanía y de participación política, aunque con especial interés en los sistemas electorales, las organizaciones y redes políticas y el fenómeno del caudillismo. El marco temporal del presente trabajo nos permite apreciar la transformación de las nociones de ciudadanía y los mecanismos de participación política, en especial las apariciones de organizaciones políticas a mediados de la segunda mitad del siglo XIX. De este modo, se enfatiza los cambios y continuidades en las prácticas políticas y nociones de ciudadanía en que necesariamente se requiere responder el significado del legado colonial.

4. *Las ideas y los regímenes políticos, 1830-1930.* Desde la historia y, específicamente desde la historia de las ideas, se estudia el desarrollo de las reflexiones y propuestas políticas sobre el Estado y la sociedad en ambos países, lo cual conlleva tanto el análisis de las concepciones ideológicas existentes en el período como las distintas formas de conocimientos disciplinarios que igualmente se involucran en las formaciones institucionales. Están presentes temáticas como la de las formas que se deben seguir en la organización del Estado, la de las reformas del mismo, la integración social y el nacionalismo. Tanto en Chile como en Perú, se presenta el mismo problema básico entre el deber-ser y las realidades propiamente tales.

5. *Políticas fiscales, economía y crecimiento.* Con mucha razón, observando precisamente las necesidades fiscales y de mercados para insertarse en los centros de la economía mundo del momento, en esta temática se aprecian las diferencias respecto a decisiones nacionales, pero, al mismo tiempo, las situaciones ejes que permiten visualizar iguales problemas fundamentales en el desarrollo de la economía, tanto a nivel estatal como privado. En ambos países, la exportación de materias primas y la apertura comercial hacia el sector importador, fueron los ejes a

partir de los cuales se fueron tejiendo las tramas de las políticas económicas decimonónicas y, al mismo tiempo, las limitaciones y debilidades de sus respectivas economías.

6. *Proyectos educativos y formación de la república.* El objetivo de este ensayo es describir cómo se desarrolló el modelo educativo republicano vigente en el Perú y Chile entre 1820 y 1920. Según este modelo, la educación tenía dos objetivos: la formación de una elite dirigente y la integración política y el control social de los sectores populares. La educación no se concebía como un medio de alcanzar la igualdad social sino más bien como un medio de mantener las jerarquías sociales existentes, sólo que fundamentada en una concepción de ciudadanía que justificaba una especie de división social y política del trabajo en donde la elite intelectual y moral era la encargada de los puestos de dirección, mientras el pueblo era la masa encargada de trabajar y legitimar al gobierno. Bajo este modelo se desarrolló la política educativa de ambos países diferenciándose debido básicamente a sus distintas prioridades políticas y a las maneras de integrar al pueblo.

7. *Región y Nación en los espacios del Norte. Paita peruano y Norte Chico chileno.* Quizás no hay desarrollos más comparables que el de los espacios regionales de ambos países. A pesar de que los ciclos, los logros, los períodos de expansión y contracción muestran las particularidades propias de dos historias que se fundamentan en sus propios recursos y potencialidades y que, al mismo tiempo, buscan sus propias tomas de decisiones políticas, las características esenciales de sus bases sociales (pensadas como historia social y no en términos de sus particularidades étnicas o de otro tipo) llevan a pensar que estudios como éstos son particularmente necesarios para estudiar conflictos internos, regionales, que tienen similares causalidades y que permiten comprender en mejor forma los problemas a nivel Nación. A pesar de la discontinuidad espacial, se presentan los Nortes de cada país. Para el caso peruano, el análisis se ha focalizado en cuestiones económicas mientras que para el caso chileno se ha preferido el análisis social. Lo importante son las lecturas de conjunto que ambos trabajos permiten realizar.

Los trabajos buscan ser, ante todo, interpretaciones generales de cada tema; son expresión en buena parte del estado de la cuestión de cada país, y no investigaciones con todas las rigurosidades de las fuentes primarias. En este sentido, se buscó presentar una gran visión de más de cien años de los temas arriba expuestos. El objetivo de esta decisión ha sido el pretender que el libro ofrezca una visión de la historia de Perú y Chile de largo aliento y que nos permita lograr una visión de conjunto de sus respectivos procesos insertos en la historia del siglo XIX.

Para la realización del libro se optó por formar grupos de trabajos de dos historiadores por cada tema, uno peruano y otro chileno. Cada unidad temática se desarrolla en tres partes: La primera es una introducción del tema a desarrollar escrita en común, explicando los problemas que cada país debió responder; en la segunda, que es la más larga, se narra la historia de cada país; la tercera constituye el desarrollo de un conjunto de reflexiones de ambos historiadores sobre el tema en común, analizado desde una perspectiva comparada. Por sobre todo, queremos contribuir a un estudio más reflexivo y profundo de nuestra historia, asumiendo sus logros y comprendiendo sus debilidades. Es un primer esfuerzo hacia un real conocimiento y comprensión de dos historias tratando de abrir las puertas hacia un diálogo franco y positivo.